

HABITAR EL TRAYECTO

El nido no es solo un lugar al que se llega o un refugio: es un acto de caminar. El pájaro lo construye con idas y vueltas, con trayectos repetidos que van trazando sentido en el espacio. Cada regreso al nido confirma el camino, y cada salida lo vuelve necesario. El refugio nace del movimiento.

Así también en lo humano: caminamos una y otra vez los mismos pasos hasta que el andar se vuelve hogar. El nido no está únicamente al final del recorrido, sino en la experiencia misma de caminar, de insistir, de volver.